Por ANGEL RAMA

Brecht: Novelistas

* Libertad Oportunismo

La actitud de Brecht ante la novela ha estado tanto de manifiesto mucho de libertad personal y de oportunismo, lo que en ocasiones comprendemos tanto de que haya recorrido con cuidado su vida profesional y el que haya tenido de desarrollar su interpretación del hombre moderno. Recientemente la hecho Volker Klotz con una prudencia que no elude la sagacidad si al analizar la formación de su literatura, observamos la progresiva integración de las influencias literarias en el nuevo crisol literario que es el definitivo el arte original de Brecht.

Su actitud parece la negación del criterio de originalidad literal que normente impone al subjetivismo individualista del siglo pasado, y desde sus comienzos no se detiene en aportaciones de ninguna índole. Rimbaud influye con tanto vigor en el verso y estructura estrofica del poeta francés pasan a los poemas y a los textos teatrales de Brecht sin que el tiempo el pasar de los años modifiquen, la que provocó la acusación de plagio cuando dio a conocer **En la espesura de las ciudades** (1923). Lo mismo puede decirse del débito con Villon que testimonia, particularmente en **La ópera de dos centavos**, pero ello no nada si se observa el talento de "pastichista" que hubo siempre en Brecht y que hace de él el mayor "tifacetado" de todo el siglo.

La citada **Ópera de dos centavos** viene confesadamente de John Gay y también de la literatura inglesa viene la versión de **La vida de Eduardo II de Inglaterra** según Marlowe; **El que dice sí y el que dice no** viene del teatro japonés, como del teatro y la literatura chinas viene su mejor obra **El alma buena de Se Tshuan; Señor Puntila y su siervo Matti** de una obra de la escritora finlandesa Hella Wuolijoki; **El círculo de tiza caucásico** del cuento chino; **La madre** se adaptaron de Gorki y hay obras tan creadas sobre el esquema de Juana de Arco y su vida: **Las visiones de Simone Machard, Santa Juana de los Mataderos, Turandot y El presente que me mata**, **Tambores en la noche** es la réplica al planteamiento contemporáneo de Walter Hasenclever — **Los fusiles** que hizo de ello uno de los rasgos de la obra, acorde en el tiempo con una actitud de los creadores del siglo, siempre en la superación bienido textos conocidos, aportando un juego de variaciones sobre los temas que ya se expresaban una época, y, merced a un desdoblamiento dialéctico, oponiéndose a ellos con la nueva realidad y la visión nueva del creador. Cuando se le hicieron las objeciones de rigor, no cité el caso de sus contemporáneos, ni citó antecedentes ilustres, Shakespeare, Molière, sino que se limitó a decir que el tema "por principio, una gran elasticidad en materia de actividad intelectual".

Pero, con oportunismo también, es visible en la utilización de los géneros literarios: abordó casi todos y los recorrió hasta los más recientes en la mayor efectividad de sus obras. Poesía, novela, teatro, ensayo, ópera, revista, ensayo, en un mundo interrumpidos de comunicación, más que categorías estéticas, son en el teatro elementos narrativos, desdoblamientos en base al uso de la poesía y el canto, y hasta en la ópera una teoría que postula el doble uso simultáneo de la representación y el uso de la crítica ideológica. La clave debe buscarse en un texto, **Cinco difíciles para escribir la verdad**, que hizo analizado explícita muchas cosas de su literatura, tanto en el período narrativo, como en el previo, formativo. Porque allí se muestra que Brecht reconoce la parte de ficción y de ilusión aceptada que hay en la literatura y trató de utilizarla, cambiándole de signo, para que fuera el vehículo convincente de su verdad transformadora; también allí se explica el por qué del exotismo y del constante alejamiento temporal de la acción de sus obras nacieron con lo cual puede alcanzar la visión panorámica de su época y la aceptación de las verdades más crudas.

* Dos Ejercicios Narrativos

Por dos veces intentó Brecht el género novelesco puro. Primero con la adaptación de su pieza teatral **La ópera de dos centavos**, que, bajo el título de **La novela de dos centavos** publicó en Amsterdam en 1934, cuando ya había comenzado su carrera de exilado; la segunda vez fue muchos años después, en 1949, cuando escribe una novela que era muerte en 1956 quedará inconclusa, **Los negocios del señor Julio César**.

Ninguna de ese dos textos alejados en el tiempo y pertenecer a dos períodos muy distintos de la vida de Brecht —su lucha contra el fascismo primero, su participación en la construcción de la República Democrática— muestran notorio parecido, tal como fuera en su período formativo literario el que señalara el rumbo de la creación de Brecht. Ambas son novelas sin finalidad, sin desenlaces como desveladeras de los entretelones de las cosas financieras, sin relaciones estrechas de éstas con la política.

Hay en las dos esa grandeza que nos hemos acostumbrado a llamar germana por lo monolítico y minucioso del contar, y que aplicada a un tema tan árido como el funcionamiento de los grandes bancos financieros, sus constantes engaños, sus combinaciones y la fridalad calculadora de sus operaciones, hace que cierta a ambas novelas un aire de "lírico marxismo". Pero en la gran Banca asientan sin ningún afán literario su vida de negocios dia a dia. Ese "lirismo" ha sido el efecto directo previo del escritor, y nada de ese directamente en la vida de su compleja imaginación de dramaturgo, aparece aquí, donde son sustituyeron las hilaridad narrativa que se asemeja mucho a la simple crónica de un asunto, pero que adquiere el carácter explicitante en **Los negocios del señor Julio César**.

El nuevo narrativo más afín a esta actitud de Brecht es la que ofrecen los Ingleses del XVIII, sobre todo Voltaire, con los cuales tiene tan notorias vinculaciones la corriente de ficciones realistas contemporáneas a través del positivismo del siglo pasado. Porque en ambos sentimientos, lo que importa es la explicación de un fenómeno social o político, de tal modo que las ficciones y las situaciones son empleados como maniantas o escenarios reveladores de esa fenómeno, y que tras una retórica cultivada y falsa en Brecht hay tanto sarcasmo y la ironía de Voltaire, mas allá de la sutileza analítica del alma de Diderot, con la que Voltaire, en pesadez y el esquematismo con que desarrolla sus novelas.

* Las Novelas Contemporáneas

El toque llamativo de la **ópera de dos centavos**, que pertenece a John Gay, y que Brecht adapta a la actualidad Brecht, consista en mostrar que el mundo de mendigos y desclasados que representan los ladrones, son las leyes que movían a la burguesía, obligando de este modo a un público burgués a ver sus retratos en ladrones y asesinos. En la **novela de dos centavos** Brecht, aunque no aparezca la ópera de la ejemplificario minuciosamente: traslada a un codicioso ambiente comercial de Londres la acción de la novela, y hace de Peachum y de Mac Heat los dos grandes financiatas de una subsociedad, vinculándolos a una serie de altos comerciantes que todos ellos conocen en el ejercicio de su profesión.

Conserva el esquema general de su pieza teatral, pero extiende y analiza con tanto detalle las actividades financieras, cuyas combinaciones explican el sacaner narrativo, que termina por desfigurar y hacer inverosímil aquel esquema primero. En cambio hay que confesarse que en Brecht había un negociante reprimido, porque al analizar los corporativos del mil trucos en las relaciones comerciales y con que penetra en la naturaleza y el comportamiento de los financiatas, so, si no una realidad, al menos una invención verosímil y coherente.

El peligro de este tipo de referencias humanas está en la pendiente de ficatureras en que se mueven, y que termina en retratos grotescos de capitalistas entintados en sangre. Parevitarlo Brecht irrealiza toda el contexto, transformando en fantasmagoría nebulosa dentro de la cual sus personajes cumplen con las leyes del contrato y pueden ser obsevamos multitudinarios girando alrededor de los negocios, pero sin que la verosimilitud que les otorga el mundo novelesco en que existen.

Pero Brecht está tan obsedido por la demostración de su tesis —son los negocios los que dominan y corrompen a todo, moral, sentimientos, patria, ideologías—, que pierde de vista la realidad de la vida y la de los llevar por los vericuetos detallistas de la contabilidad, que finalmente pardemos una selva intricada y repetida. Aunque aquí hay que ver también una dificultad para mostrar su tesis en un hecho contemporaneo y al describir seres de todo conocidos se ve constantemente constreñido en el fuerzo de probar categóricamente la omnipotencia y la corrupción financiera.

El arte de Brecht, en estas novelas, ha parábolas fabulosas, insistadas en otras épocas, porque a traslado de ellas hacia más clara, que subrayada de rojo, la realidad de su tiempo. Es así que el funcionamiento de la City y el dominio que ejerce sobre la moral y la política en nuestro siglo ha podido mostrar con claridad en una reconstrucción histórica: en el Julio César que da el golpe de gracia a la República romana ya corrompida, e instaura el imperio.

* Roma y los Césares, Hoy

El ejemplo de Roma estuvo siempre presente en Brecht, cada vez que quiso explicar nuestro tiempo. Y no es equivocado, ya que constituye una histórica del siglo XX y de los grandes imperios contemporáneos, demostrando la similar organización clásica y nos enfrenta a un temible espejo futuro.

Cuando Brecht escribe en vísperas de la segunda guerra mundial su viaje a Roma, Mussolini, encuentra su tema en el lujoso que en el reino de los asnos, que es una de las novelas general romano, Lúculo. Cuando en el comienzo álgido de la guerra fría escribe aquel tema, en un "triunfo" oportístico de su antigua literatura Lúculo lo que ofrece en el título de **La condenación de Lúculo**. La gloria de un hombre se mide por la felicidad que ofrece a los demás hombres, dice allí, y no por las riquezas de los que tiene. Pero con quistado, de modo que la grandeza romana se desinfla entre sus manos y se transforma en miserable codicia y crueldad porque se la ve con los ojos de los esclavos, de los soldados y de la plebe. ¿Por qué no hacer lo mismo con los orígenes del imperio romano que, aunque sólo pretendieron en los historiadores liberales, con Mommsen a la cabeza? Por qué no aprovechar la historia verdadera para demostrar la complicidad existente entre los políticos y los financieros, aliados para la expoliación del pueblo y para el proyecto enriquecimiento usurero? ¿Por qué no demostrar que son ellos los que destruyen las organizaciones democráticas y pervierten al pueblo sobre el que actúan prostituyéndolo moralmente y transformándolo en el enemigo de sí mismo y del círo?

La elección de su asunto —Julio Cé-

El señor Brecht quería que su hijo Bertolt se dedicara al comercio porque tenía condiciones

sar y la construcción del imperio romano— no es caprichosa, sino que responde a una equivalencia histórica que Brecht ha aprendido en los historiadores modernos: la destrucción de la República Romana se parece mucho a la corrupción interna de la democracia moderna, y hoy como ayer es el ejército apoyado en las grandes organizaciones económicas, la política aliada a las finanzas, las que establecen los imperios basados en la expoliación sistemática de las masas populares.

La novela está planteada con el criterio de las piezas teatrales pedagógicas de Brecht. La vida de Julio César y el encadenamiento inagotable de su negociado, su irresponsabilidad, su entrega total a los intereses de los publicanos —la City de entonces como escribe Brecht para hacer más clara la relación— es vista a través de los ojos de un Cándido, un joven estudiante que quiere escribir una biografía laudatoria y retórica de Julio César, pero que los ojos de un esclavo secretario del César en cuyo diario anota alternativamente sus observaciones y la explicación de las actividades de su amo. A través de estas miradas empañadas el lector, con ayuda de los diálogos cínicos del comerciante Spicer que por fin, también ayuda a Cándido a reconstruye la verdad de la vida de éste y describe el funcionamiento de Roma, Imperio y de la oligarquía del Senado, la City que compra a unos y otros y mantiene estas relaciones contradictorias, la posición de los negociantes de los publicanos.

Curiosamente Brecht se muestra más respetuoso de la historia de lo que podemos suponer. Si se ve que escribiendo con los ojos puestos en nuestro tiempo y se detiene en episodios como el de Catilina que sólo son comprensibles enteramente para un conocedor previo de los nuevos que reinterpreta. A pesar de ello su planteamiento es siempre interesante, sus observaciones agudas y su ejemplificación pedagógica convincente. El hecho de que la novela haya quedado inconclusa no la afecta y la favorece. Lo que Brecht quería probar queda probado y se completa una concentración que la abundancia característica del Lúculo hubiera diluido al doble de páginas.

El Julio César que se nos retrata está lejos del exaltado héroe Ferrero o por Leon Homo. Se parece más al hombre hedonista, aperviviente, aunque contrario Pierre Gaxotte, al que se le ha agregado una dominante de crueldad y resultado que lo podía entenderse en esta perspectiva marxista desde la cual opera Brecht.

(1) Volker Klotz: Brecht. Bertolt Brecht. Paul Alers, Editorial La Mandragora, 1959. Este libro es el más extenso y exacto de libro publicado en español sobre Brecht, pero, lo glosemos como lo hemos hecho la ventaja de una consideración estética y filosófica de su obra sin particularizar políticas, lo que le permite una aproximación honesta a su explicación artística en tre todo en los primeros capítulos del mismo.

(2) La novela se nos entrega, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1959. Los negocios del señor Julio César, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1959.